

Tres voces

Una poetisa venezolana y dos poetas españoles convergen en esta selección, Elizabeth Schön (1921), José Corredor-Matheos (1929) y Juan López Carrillo (1960). Los textos escogidos aquí pertenecen a las recientes publicaciones de estas tres destacadas figuras de la poesía. *Visiones extraordinarias*, *El don de la ignorancia* y *Los muertos no van al cine* son las señas recientes para reencontrarse con sus versos, escuchar sus voces y leer sus silencios

Elizabeth Schön

Las estrellas son cartas que ponen al tiempo y al espacio abriéndose siempre... permanentemente. Una estrella puede ser una ventana donde se mira lo eternamente inmenso. ¿Será eso el cielo de la inmortalidad? No lo sé... sólo sé que de allá nos llega la visión de lo inmortal. El día es una franja que aguarda a la noche para buscar su centro de inmortalidad.

**

Él sabe que ahí vive el perfume de lo divino... perfume que invade, cuando el alma mira hacia arriba y en una estrella miramos todas las estrellas... ellas son caminos, e insisto: una estrella puede ser una ventana donde se descubre lo eternamente inmenso... porque nadie agrega nada al cielo... se entra a él y quedamos allí... ese solo evento, es el indicio de la inmortalidad... lo que está más allá...

**

La sonrisa del Señor Vidaurre se ha ido del aquí, del ahora... sin embargo eso que antes dijimos, es lo que se busca. Él acaba de arribar a la imagen... por consiguiente no es difícil entender su inmortalidad. Él está donde duermen las nubes del cielo. Con sus manos cruzadas sobre el pecho mientras se desliza... él está allí con sus cánciones y sus ojos que miran como el mar cuando lo atraviesa la goleta.

**

Mi mamá, que murió hace tantos años, ¿llegaría al polvo?... ¿qué dice ella?... aún no lo sé... la pobre dice que limpia las letras y concluye en la inmensidad del ave que venció siempre... en la inmensidad está la huella de la muerte... la armonía del río, de la montaña... de los lagos.

**

El hombre crea lo bello porque nació en los mares serenos... lo lejano que se muestra, sigue en manso enfrentamiento para pensar que mira-mos.

**

Lo que se mira es a Dios, porque Dios es inmortal... él nos empuja a no perdernos... no hay pasos para él... él vive en nuestra almas... Dios vive dentro de ese milagro que todos poseemos.

**

La naturaleza, el agua, son elementos divinos nacidos para que el hombre pueda elaborar o destruir... Dios no se nos esconde... él es inamovible y lo contemplamos donde quiera que vayamos, cuando en el balaustrado de la ventana brillan los astros, lo inmenso, lo incontrolable... cargado de cosas de agua, tierra, frutos... la inmensidad es una hoja si la separamos y comparamos con el blanco de los cielos... lo infinito divino no cae ni decae... como el poeta que, transido, nos da el alma del cielo que es a su vez todo... y le dice a nuestra ventana: "hoja del espíritu que mide todo el mundo de pino, fruta". Venimos del aroma de la inmensidad a la largura de lo de antes y siempre.

**

Vale mucho mirarlo allí como la pequeña ave... ¿Mamá, tú me oyes?... dile al señor Vidaurre que agradeceremos llevar estos: "su camino, y que en el pensamiento tenga un compañero"... él ya sabe de lo infinito y la noche para lo cálido de los lagos.

**

Hay que olvidar la cantidad y oír la inmensidad de los cielos... regresar al origen donde el agua va de nuevo hacia el cielo... hemos olvidado la madre cercana a Dios... el agua ríe y descubre el gajo por ser pequeño... recorrer lo inmenso para ver la presencia infinita... qué más... escuchar a ese niño que también quiere hasta lo diverso perdido.

**

El filo de lo interminable para tocar la falda de lo enormemente divino... hablar de lo de dentro no es hablar de lo de adentro... es renacer, para la única fecha de lo innombrable.

**

La inmensidad, donde Dios es lo infinito... luego se verá donde la estrella entera entra en el silencio y habla de lo innombrable... mas ahora no oímos a Dios por mezquinidad nuestra y esto nos trae el mal... entonces qué ocurre: la maldad se parece a los espacios visibles... con el sol se borra el nombre de Dios... lo único cierto de la fuerza y la vida... si hablamos de lo bello hablamos de Dios en el medio del alma para dejar que el mundo vea la belleza... lo que se hace bello... es que hay tantos rostros que la pintura guarda!

**

Es el momento de Jesús... el único posible para dar equilibrio y sostener el libro de Dios... y nosotros que no poseemos nada... lo único que importa es oír a Dios y dejarlo escondido en el bando del corazón... ese silencio que vemos entre una estrella y otra...

**

Dios, si alguna vez los hombres te escucharan como se escucha el ramaje, el mar, el viento suave e intenso... entonces reconoceríamos su perfume y dormiríamos como cachorros acabados de nacer... alcanzamos la paz cuando recorremos los cielos y reconocemos que él está allí... el universo es el gran camino... por eso nos gusta acercarnos a él como esa rosa incorregible... una estrella es como un puente que tiene un comienzo y un fin...

**

La flor muerta, la flor del hombre y la mujer nacieron una eran y

José Corredor-Matheos

Qué extraño es estar muerto.
Rainer Maria Rilke

Qué extraño es estar vivo, sentirse rodeado de otros seres igualmente extraños y de cosas inertes que le atan con su solo silencio. Qué extraño es oír las voces más calladas, que se haga visible lo invisible, tocar lo que se escapa para siempre. Te sorprende que esto que te envuelve sea en verdad real, que tú mismo lo seas. Tu vida la sostiene, acaso, esta extrañeza.

Dejar tan sólo el hueso, hasta que brille como puñal o luz que ilumine la noche a mediodía. Cortar de mí el tronco, luego cortar las ramas. Del mar, cortar las manos: que no pueda apretar con fuerza la garganta. De la vida, cortar lo que más duele: los días y las noches. De la muerte, cortar el esfuerzo incansable con que incita a vivir para siempre.

Ante la tumba de Ángel Crespo

¿Quién es el que aquí yace, si en la piedra me he visto reflejado igual que en un espejo? He leído tus versos en silencio, pero era tu voz la que yo oía. No olvidas que tenemos una cita más allá de las sombras.

Canta el viejo Louis Armstrong, y es el mundo el que canta. Ahora que la voz es la de Ella Fitzgerald, la muerte se levanta de su lecho y todo se ilumina. Tú sientes la vergüenza de estar vivo, tú sientes la vergüenza de no ser también negro y no poder cantar como Louis, como Ella, de pie sobre la muerte.

Por las moscas, que tanto me incomodan, sé que existo. Seguid siendo testigos, dad fe de mi existencia. No acierto a imaginar lo que sería un mundo sin vosotros. Os aliento y respeto vuestra vida, sagrada como todas. Hay en vosotros algo que me dice que debo aprovechar vuestra presencia y descubrir mi vuelo en vuestro vuelo.

A Tore A. Holm

Alguna gaviola rompe el aire sin ruido. No dejes que te engañe el sol una vez más. Deja ya que tu cuerpo florezca sin saber:

Juan López-Carrillo

Caos

Me cruzo con Eugeni, me saluda, no lo oigo, me disculpo, no despierto. Confundido las puertas, entro en una cuchillería a comprar lámpieza de sangre. Arreglo un poco la cocina, tiro dos huevos cocidos, recién cocidos, a la basura. Olvido el nombre de Lola, también el de mi sobrina, dejo en el lavavajillas el pan. Escribo ahora este poema, doy forma a mis sentidos, acepto por principio el fin.

Seis y media

El olor a café prelude las horas del salario y su rutina. Hace un frío espantoso y un viento de mil demonios, de mil suicidas que por culpa de esos aires murieron, y la tibia del vaso poco calor me ofrece mientras voy despertando en este viejo y húmedo piso que habito. En mañanas como esta envidio el día y la suerte de quien conserva el amor a su lado y sabe que si amanece en su amparo y compañía, evilará la llegada del frío, de un frío que me quiebra hasta los huesos.

Darse

La otra tarde fui a un hospital a donar un poco de mi sangre. Igual sirve para salvar la vida a un hijodelagranda y no a la persona más necesitada. Da igual. Me siento feliz. Uno se ofrece a los demás y se diluye en la masa y el anonimato. Por el contrario, al ofrecerte mi compañía y la razón de amor que la sustenta, reaffirmas mi individualidad, añades vértigo a la existencia y me nombra por siempre la tristeza.

Amor letal

No me lames, ya no me necesitas; y si no me necesitas no existo y si no existo es que ya estoy muerto. Y con los muertos no se habla ni se va al cine ni se acude a la presentación del último poemario. No me lames, ya no me necesitas. Olvidate de mí y deja a este muerto en paz.

Ofrenda

¿Qué puedes darme tú? Preguntaste la pasada noche. Y la respuesta es la siguiente: Entregarte lo que no fui sabiendo ya que nada es mío. Como un maestro zen que disculpa ceremonioso la curiosidad de su discípulo, te ofrezco sólo esa frase, sencilla, generosa y sencilla, para que la medites en compañía del profundo amor que la rodea.

A las cinco y media de la tarde

Hoy he sido por primera vez el primero. Nunca tuve parecida oportunidad, jamás lo oí en boca de mujer, tampoco me importó lo más mínimo. Hoy he sido por primera vez el primero. Ese día permaneceré diferente en mi memoria, son las cinco y media de la tarde y tengo quince mil pesetas menos en los bolsillos.

Vida insalubre

No me extraña nada que en el comedio de la vida

nada más... lo que está roto puede cambiar... la tierra se pega a la estrella y una luz estalla... no hay literatura por sí misma... ésta, con una estrella se sabe viajar... buscamos la imagen: la estrella.

••

¿Qué es la poesía?... es una estrella... cada vez que el poeta es traspasado por ella, toma la pluma y encuentra el papel donde desahogar su pensamiento... el pensamiento se parece al brillo de la estrella... nunca está opaco para la vida... siempre, como la piedra con la que tropezamos... el foco es la luz que se opaca y coge al ave y sigue siendo estrella.

Desde que en 1953 publicara su poemario *La gruta verdadera*, la obra de Elizabeth Schön (1921) ha ido creciendo sin cesar, no sólo como poeta sino también como dramaturga. En el año 1994 fue reconocida con el Premio Nacional de Literatura. Los poemas aquí seleccionados pertenecen a *Visiones extraordinarias* (Editorial La Diosa Blanca, 2006).

se el viento que mueve
las flores de corolas
amarillas y rojas.
Qué trajín, allá al fondo
de un paisaje
que va desvaneciéndose.
El paisaje que hace
en el poema,
y luego se deshace
en cuanto tú te asomas
al borde del vacío.

José Corredor-Matheos (1929) poeta y reconocido estudioso de la arquitectura y las artes visuales. Como poeta tiene más de 10 libros publicados, el más reciente, *El don de la ignorancia* (Tusquets, 2006), recibió en España el Premio Nacional de Poesía 2005. A ese volumen pertenecen los poemas seleccionados.

parezcas mucho mayor.
Creyéndole el papel de artista
y su agotadora capacidad de vivir,
no ves que lo que te falta
son horas de descanso,
deporte, vacaciones, fibra,
sosiego, vitaminas, dormir.
Todo lo que aviva al cuerpo
pero deja arrugado al poeta,
una existencia sana y tranquila
y una diera natural y equilibrada.

Nació en 1960, en L'Ampolla, Tarragona, España. Juan López-Carrillo ha publicado cuatro libros de poesía: *Los años vencidos* (1997), *Poemas* (1999), *69/Modelo para armar* (2001) y *Los muertos no van al cine* (Candaya, 2006). De éste último hemos seleccionado los poemas aquí publicados.